

FE, RAZÓN Y UNIVERSIDAD EN EL CARDENAL JOHN H. NEWMAN

RAFAEL NÚÑEZ OCHOA

Resumen: Con este artículo se busca encontrar la esencia de la Universidad en el pensamiento de John Cardinal Henry Newman. Por tanto, la pregunta guía de esta breve investigación es ¿qué es la universidad para John Henry Newman? El cardenal Newman pertenecía al llamado movimiento de Oxford, cuya aspiración era que la Iglesia de Inglaterra investigara sus raíces. Con gran honestidad y apertura se aplicó a esta tarea y en este ensayo, fruto de sus conferencias bajo la idea de Universidad, basándose en su experiencia universitaria, recoge estos resultados. Con perspicacia, sabiduría y visión de futuro presenta una universidad completa y abierta basándose en la universalidad del conocimiento y la generación de prosperidad de acuerdo con la verdad. Hoy tal vez no sorprendan mucho sus resultados porque ya el pensamiento de Newman nos parece muy común y normal, pero en su momento fue diferente al pensamiento de sus contemporáneos y, por ello mismo, de vanguardia. Newman mezcla con especial armonía dos aspectos que no entraban en diálogo, la fe y la razón, contribuyendo con este contraste a relacionar muchas ideas que serán tema de reflexión para el Concilio Vaticano II. Podríamos incluso añadir que el papa Juan Pablo II tomó en cuenta varios de sus puntos de vista en dos grandes obras: la encíclica *Razón y fe*, en 1998 y de modo muy específico, la constitución apostólica sobre las universidades católicas llamada *Ex corde Ecclesiae* en 1990.

Palabras clave: Verdad, conocimiento, ciencia, humanismo, asentimiento

Abstract: With this article we look for to find the essence of university in Card. Newman's thinking. Therefore the guide question in this brief investigation: What is University for John Henry Newman? Cardinal John Henry was member of called Oxford movement, whose aim was that Church of England may investigate their foundations and roots. With Honesty and open mind Newman focuses the essence of University in this work. In this essay, that was fruit of his conferences upon the idea of university, based on his experiences, he reaches this purpose. With perspicacity (insight), wisdom and vision of future presents us a complete and open university based on universality of knowledge and its generation of prosperity according to the true. Today perhaps the Newman's thought is normal and common but for his contemporaries it was very different and novel or strange. He mixed with unusual harmony faith and reason and contributing with this contrast to put in relation to many new ideas which will be items of reflexion in the Vatican Council II. We could add that Pope John Paul the second considered important points of view to insert in his encyclical titled in latin *Reason and faith* in 1998 and specifically in apostolic constitution letter upon catholic universities titled also in latin *Ex corde Ecclesiae*.

Key words: Truth, knowledge, science, humanism, assent

I. Introducción a su vida y obra

¿Por qué hablar de John Henry Newman en el tema de la universidad como eterno espacio de los clásicos? Porque el cardenal Newman fue una figura señera al trazar pautas hacia una universidad moderna de humanismo, cultura y ciencia. El cardenal Newman es también un clásico en el tema universitario.

El epitafio del cardenal Newman dice *ex umbris et imaginibus in veritatem*, desde las sombras e imágenes a la verdad. El epitafio refleja en tres sustantivos el camino de este gran pensador y hombre de fe. Él mismo dirá: "es el hombre entero quien se mueve hacia la verdad".¹

Newman nace en Londres el 21 de febrero de 1801 y fallece en Birmingham el 11 de agosto de 1890. En 1817 entró al colegio *Trinity College* de la universidad de Oxford en Inglaterra, habiendo terminado sus primarios estudios en la escuela de *Ealing* cerca de Londres. En 1822, ya graduado le ofrecieron ser docente en el colegio *Oriel* también de Oxford. Diácono de la Iglesia anglicana a los 24 años y presbítero al año siguiente. En *Ealing* empezó a leer con deleite a los autores clásicos griegos y latinos en sus lenguas originales y a interpretar a Beethoven en violín. Recordemos que Beethoven murió en 1827 cuando John Newman tenía 26 años de edad.

Leyó obras tan diversas como la Biblia, las obras de Sir Walter Scott, de Voltaire. Influyó en personas tan connotadas hoy como el gran escritor Tolkien, autor del *Señor de los anillos* llevado a la pantalla con mucho éxito. Un dato interesante es que la mamá de Tolkien, luego de su conversión y antes de morir, encomendó a su hijo a un padre del círculo del cardenal Newman: P. Xavier Morgan.

Otro gran literato, muy influenciado por el cardenal Newman y también convertido al catolicismo después de ser anglicano como Newman es G.K. Chesterton, el pensador y literato del sentido común, autor de *Othodoxia*, las novelas del P. Brown, S. Francisco de Asís y otras.

Newman desde su adolescencia ya actuaba dramas en latín. Participó en concursos de oratoria y escribía en revistas. Sobresalía en estudios académicos.

En 1845 es recibido oficialmente en la Iglesia católica y dos años más tarde se ordena sacerdote católico. Entre sus obras más importantes destacan *Apologia pro vita sua*, *La fe y la razón* y *La idea de la Universidad*.

¹ John Henry Newman, *Apologia pro vita sua* (Madrid: Encuentro, 1996), C. IV, Ila Parte, p. 137.

Daniel Iglesias Grézes, investigador de sus obras, dice que el Cardenal Newman influyó enormemente a través de sus ideas en el Concilio Vaticano II, el último concilio de la Iglesia católica terminado en 1965. No duda este investigador en calificarlo como el concilio del Cardenal Newman. Argumenta que su pensamiento enfatizó sobre el cristocentrismo, el trinitarismo, el centralismo del misterio pascual, la Iglesia como sacramento, el ecumenismo, la vía de la conciencia, el retorno a los padres de la Iglesia, la promoción de los laicos, entre otros.

Vivió momentos de tensión cuando fue multado con 100 libras por jueces anticatólicos que se dejaron corromper, acusándolo de difamación.

En este clima recibe el encargo de fundar una universidad católica con el objetivo de servir a la educación superior del laicado. Así, inaugura la universidad católica de Dublín el 3 de noviembre de 1854. Ahí pronuncia los diez discursos sobre la educación que darán forma a su obra: *La idea de la Universidad*. Ser universidad, ser católica y a la vez diríamos hoy, abierta, entonces liberal, sin dejar de ser católica. Cuatro años se mantuvo de rector, después de los cuales tuvo que renunciar por la desconfianza del arzobispo de Dublin Mac Cullen.

Después de muchas peripecias frente a católicos discrepantes del pensamiento de Newman escribe una obra titulada *Ensayo para contribuir a una gramática del asentimiento* (1870) donde sostiene que se puede creer lo que no se comprende y creer lo que no se puede demostrar estrictamente.

Una tesis sostenida en esta obra es que desde el sentido de la obligación moral podemos llegar a prestar asentimiento firme a la realidad de Dios como presencia viviente y personal y no como noción intelectual a través de la lógica.

Se propuso como apostolado escribir se han juntado unas veinte mil cartas. A fines de 1877 el *Trinity College* lo nombró miembro honorario. Volvió al colegio en 1878 después de 32 años. Dos años más tarde en 1879 el papa León XIII lo nombra cardenal. Muere el 11 de agosto de 1890. A su muerte se le rinde un homenaje religioso por parte de todos los credos religiosos y clases sociales en su país. El 22 de enero de 1991 es proclamado venerable por el papa Juan Pablo II. El papa Benedicto XVI lo beatificó en el año 2010 en Cofton Park Birmingham el 19 de septiembre de 2010.

II. La fe y la razón en el Cardenal Newman

Fidelidad a la conciencia

Una idea muy importante en el cardenal Newman es la de que hay un camino concreto de las personas para llegar a Dios y es la fidelidad a la conciencia.

Cuando en Roma coteja para publicar los sermones y sus estudios-análisis teológicos dice en la introducción: ¿Por qué motivo, en el juicio cotidiano de los hombres, la fe es contraria a la razón o irracional?

Contesta que es chocante que se diga que la fe se opone a la razón; porque quien cree, en su misma profesión de creer, se sirve de cierto instrumento racional pues dice: “esto o aquello es revelado por Dios, **por cuanto** la Iglesia nos lo propone”; o esto es verdad, **porque** Dios lo ha revelado por medio de la Iglesia.

Se utiliza la razón para explicar –comento yo–. “Por cuanto”, “porque” son expresiones de un raciocinio.

Conocemos ordinariamente las realidades exteriores a nosotros gracias a los sentidos y a la inteligencia; por eso la fe –dado que no desprecia la condición natural– si no se sirve de la vía de los sentidos, es necesario que se sirva de la vía de la razón. La sagrada escritura lo testimonia así en muchos pasajes.

Ninguna mente sensata puede caer en la noción disparatada de que en el fondo no hay en absoluto ninguna prueba que avale la profesión del cristianismo o de que no es lícito requerirla (Serm. XX, 44).

Para los exaltados que imaginaban facultades extraordinarias en los creyentes decía: en nuestro estado natural alcanzamos la verdad mediante razonamientos implícitos o explícitos y la conseguimos de la misma manera en el estado de gracia (Serm. XIV, 6; I, 5).

Newman corrige a una apologética racionalista: la mayoría de los creyentes llegan a la fe mediante probabilidades, antecedentes o presuposiciones. Se basan en el testimonio de la conciencia. Una aportación del cristianismo es haber dado al mundo el modelo del auténtico espíritu científico, luego se independiza y nace el peligro de que la escuela científica se aparte de la Iglesia cristiana como sucedió de hecho.² Este dato concuerda con lo comentado por el papa Juan Pablo II en la Encíclica *Fides et Ratio* en el no. 45 cuando el papa dice:

² John Henry Newman, *La fe y la razón* (Madrid: Encuentro, 1993), ser. I, p. 1567.

Con la aparición de las primeras universidades, la teología se confrontaba más directamente con otras formas de investigación y del saber científico. San Alberto Magno y santo Tomás, aun manteniendo un vínculo orgánico entre la teología y la filosofía, fueron los primeros que reconocieron la necesaria autonomía que la filosofía y las ciencias necesitan para dedicarse eficazmente a sus respectivos campos de investigación.

Sin embargo, a partir de la baja Edad Media la legítima distinción entre los dos saberes se transformó progresivamente en una nefasta separación. Debido al excesivo espíritu racionalista de algunos pensadores, se radicalizaron las posturas, llegándose de hecho a una filosofía separada y absolutamente autónoma respecto a los contenidos de la fe. Entre las consecuencias de esta separación está el recelo cada vez mayor hacia la razón misma. Algunos comenzaron a profesar una desconfianza general, escéptica y agnóstica, bien para reservar mayor espacio a la fe o para desacreditar cualquier referencia racional posible a la misma.

A propósito de la fe, dice Newman que el conocimiento y la razón son ministros para la fe.³

Para Newman hay principios comunes como por ejemplo las leyes estables, la búsqueda y difusión de la verdad, la apertura, la armonía y el mutuo respeto y la sana autonomía.

“La suposición de un sistema de leyes estables por la cual se guía toda investigación científica es también el fundamento en que se apoyan las garantías racionales a favor de la religión revelada.”⁴

“La búsqueda en serio de la verdad es un requisito indispensable para encontrarla.”

“A ningún pueblo se ha negado una revelación de Dios, si bien una sola porción del mundo ha gozado de una revelación con garantías de autenticidad.”⁵

La fe y la razón sólo se oponen cuando una u otra se meten en el campo que no le corresponde.⁶

³ John Henry Newman, *The idea of a University* (EEUU: Notre Dame Press, 1986), p. XXXVIII.

⁴ Newman, *La fe y la razón*, ser. I, p. 6.

⁵ *Ibid.*, p. 71.

⁶ *Ibid.*, p. 110.

III. La idea de la Universidad

The Idea of a University es una recopilación de los discursos que el Cardenal John Henry Newman pronunció en torno a la Universidad y que se han convertido en punto de referencia obligada a la hora de hablar de la universidad en el sentido moderno, no obstante haber sido pronunciados o escritos en el siglo XIX entre 1852-1858.

En estos discursos expresa la esencia de la universidad, los caracteres fundamentales, los objetivos, las divisiones y áreas de conocimiento, las funciones docentes y discentes, la transmisión y renovación de conocimientos (investigación), la necesidad de distinción entre la dirección administrativa y la gestión universitaria. De manera breve y general tocaremos algunos de estos aspectos.

Textualmente tomado de la tercera impresión de 1986 en EEUU por la universidad de *Notre Dame Press* dice en el prefacio a estos discursos: "La visión tomada de una Universidad en estos discursos es la siguiente: que ésta es un lugar de enseñanza de conocimiento universal. Esto implica que su objeto es, por una parte, intelectual, no moral; y, por otra parte, que es la **difusión y extensión** del conocimiento antes que su avance. Si su objeto fuera sólo la **investigación (discovery)** científica o filosófica, no puedo ver por qué la Universidad habría de tener estudiantes; si fuera sólo para la formación religiosa, no veo cómo pueda ser sede de la literatura y de las ciencias". En su esencia tal es una universidad (*Such is a University in its essence*),⁷ aclarando muy bien que esto es independiente de su relación con la Iglesia. Es decir que aunque sea católica, ésta es una universidad esencialmente. Toda universidad debe ser esto.

¡Qué actuales resultan sus profundas reflexiones en el contexto universitario! Un rasgo procedente de la esencia de la universidad es su unidad. Las razones que aduce son que la universidad tiene como objetivo la verdad y ésta es única. Por ello no se puede admitir un relativismo académico acorde con un relativismo moral. Otra de las razones es que aunque haya diversidad de campos de conocimiento, letras, ciencias, humanidades, ciencias positivas y estudios técnicos, habrá una referencia a una base común sólida. En el octavo discurso dice que el cultivo del intelecto es el fin inmediato de la universidad y deberá apoyar el desarrollo moral de todo cristiano y de todo ser humano.

Lo que hace católica una universidad no es la enseñanza de la teología sino el ideal humanista cristiano, el *ethos*. Se trata no de ir contracorriente sino dirigirla en una sana colaboración. Una formación en medio de la increencia y filosofías de incredulidad.

⁷ Newman, *The idea of a University*, p. XXXVII.

Newman fue estudiante y docente de la Universidad de Oxford y seguramente en ella piensa en varias de sus aplicaciones. Concretamente señala que al menos cinco facultades debe tener una universidad: medicina y ciencias, economía, derecho, filosofía y letras y teología con otras áreas derivadas como literatura, bellas artes, biología, geografía. Insiste en la formación integral humana como unificadora. En su meta, por naturaleza, la universidad exige impartir conocimiento universal y particular. Distingue entre estudios técnicos y de conocimiento como las letras y las ciencias positivas. Los estudios técnicos no serán de la universidad sino más bien de escuelas superiores de estudios técnicos, se podría decir hoy, politécnicas. La vocación esencial de la universidad más que investigar es enseñar. Las academias científicas se enfocarían más a la investigación que privilegiarían la ciencia y el progreso no los estudiantes. Universidad sin estudiantes no es universidad ni merece el nombre porque, como decía en el prefacio, el objetivo fundamental indispensable es la transmisión de conocimientos.

Hablando sobre teología dice que, como en la tradición histórica inglesa, es una rama del conocimiento. Frente a la universidad liberal laica, agnóstica, la universidad católica dará importancia a la formación religiosa que impregne el conocimiento científico con esta inspiración. Sin embargo, distingue entre el conocimiento intelectual y la formación moral como dos pautas de la formación integral de un universitario. La secularización ha erosionado esta armonía. En el discurso quinto llama la atención donde habla Newman de que un objetivo de la universidad es la búsqueda de la verdad y precisamente va, como experto conocedor Newman, a un clásico como Cicerón (cuyas raíces estarían también en Aristóteles): "Cicerón menciona las innumerables ventajas de la búsqueda del conocimiento mismo, así como de la verdad de la cual vendrán beneficios".⁸ La actualidad del pensamiento clásico emitido por el Cardenal Newman se constata al reconocer nosotros una manera de llamar a la Universidad Anáhuac en el momento actual como comunidad de buscadores de la verdad y del bien.

En líneas generales, ésta es la aportación de la idea de universidad que nos regala el Cardenal Newman y que vemos que influye en la encíclica *Ex corde Ecclesiae* (*Desde el corazón de la Iglesia*) de Juan Pablo II como varias ideas de los sermones sobre la fe y la razón concuerdan con la encíclica *Fides et Ratio* (*Fe y Razón*) del mismo papa Juan Pablo II.

Con mayor esplendor brilla la originalidad del Cardenal Newman que expuso sus ideas en 1854 cuando las agregamos a algunas ideas sobre la universidad de un gran pensador español D. José Ortega y Gasset, en su *Misión de la Universidad*, escrito en 1930.

⁸ *Ibid.*, p. 78.

Para este pensador, la Universidad consiste en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio abriéndose a la universalidad como una especie de derecho a la verdad y a la ciencia. Proponía Ortega que un objetivo de una universidad era hacer del hombre medio, un hombre culto. Por tanto, la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales... Física, Biología, Historia, Sociología, Filosofía.⁹

IV. Fe y razón y universidad hoy

La Universidad Católica en la actualidad es una comunidad de buscadores de la verdad y del bien. Es católica sin dejar de ser universidad tanto en la diversidad de facultades y escuelas como en la comunidad de personas administrativas, académicas (tanto docentes como investigadores) y estudiantes inspirada en los valores del humanismo cristiano que es abierto como cristiano católico y como humanismo. Nada hay que sea humano que sea ajeno a mí como decía Terencio, que se ha convertido en pauta de humanismo universal.

El catecismo de la Iglesia católica (no. 28): "El acto de fe es un acto humano, es decir, un acto de la inteligencia del hombre, el cual, bajo el impulso de la voluntad movida por Dios, asiente libremente a la verdad divina. Además, la fe es cierta porque se fundamenta sobre la Palabra de Dios; 'actúa por medio de la caridad' (Ga 5,6); y está en continuo crecimiento; gracias, particularmente, a la escucha de la Palabra de Dios y a la oración".¹⁰

Por esta definición claramente se ve que un acto donde interviene la inteligencia y la voluntad humana no puede ser irracional.

Hay en la actualidad una especie de esquizofrenia vivencial o existencial entre los conocimientos (sean de tipo científico, social o humanístico) y la fe. En niveles poco cultivados la fe se identifica con lo mágico, lo irracional, lo esotérico, etc. En niveles más preparados la fe se ve como algo que hay que ocultar, que da pena porque no ofrece ninguna base racional, como algo meramente privado.

⁹ José Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad", OC IV en Roberto Aras, *Ortega, la Universidad y la integración del saber*. Citado el 24 de febrero de 2015. Consultado en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/marzo_2010.pdf.

¹⁰ *Compendio del catecismo de la Iglesia católica*, 2005. Citado el 24 de febrero de 2015. Consultado en: http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html, no. 28.

Por otra parte, los evangelios y la Biblia antigua fueron, desde sus inicios, explicados de modo racional. Los primeros cristianos seguían el consejo de S. Pedro “dar razón de la fe a aquellos que se los pidan” (I Ped, 5,3).

Explicar la fe es dar razón de ella, es presentarla a la razón. La teología cristiana es eso: la fe explicada a la inteligencia. Cuando el cristianismo se presentó al mundo helénico, específicamente al mundo griego, aceptó lo bueno y verdadero que tiene su fuente en Dios como decía S. Justino “todo lo bueno y verdadero es cristiano, es decir, es nuestro”. Por tanto, la fe no es ciega. En muchas épocas se ha dado este diálogo.

Contrario a esta postura es el fideísmo para el que la fe y la razón están totalmente divorciados. Son excluyentes entre sí. Uno de sus efectos es el voluntarismo y fundamentalismo en la fe, abanderados por muchas sectas que han caído en fanatismos y actitudes bélicas.

Después de la ilustración del siglo XVIII muchos cristianos y no cristianos pensadores no se quedaron con esta parte de la fe como íntima o como muy oculta y lejana a la razón. Muchos ateos también así lo creen. No compete ahora tratar los dos problemas de la teología para acudir más a la patrística y descuidar la filosofía o de la filosofía que se ha ido autodebilitando, sobre todo con *pensieri deboli* (pensamientos débiles), etc., pero sí señalarlos al menos.

En el polémico y bien trazado discurso del papa Benedicto XVI pronunciado en Ratisbona el 13 de septiembre de 2006, decía muy acertadamente: “quien quiere presentar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas... Para convencer a un alma razonable no hay que recurrir a los músculos ni a instrumentos para golpear ni de ningún otro medio con el que se pueda amenazar a una persona de muerte...”.

No actuar según la razón (el logos), es contrario a la naturaleza de Dios.

Referencias

Aras, Roberto. *Ortega, la Universidad y la integración del saber*. Pontificia Universidad Católica Argentina. Citado el 24 de febrero de 2015. Consultado en: http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo32/files/marzo_2010.pdf.

Newman, John Henry. *The idea of a University*. EEUU: Notre Dame Press, 1986.

_____. *La fe y la razón*. Madrid: Encuentro, 1993.

_____. *Apologia pro vita sua*. Madrid: Encuentro, 1996.

Compendio del catecismo de la Iglesia católica. Libreria Editrice Vaticana, 2005. Consultado el 24 de febrero de 2015. http://www.vatican.va/archive/compendium_ccc/documents/archive_2005_compendium-ccc_sp.html.